

de un plan de subvenciones para abordar los desafíos ambientales, el apoyo a programas de capacitación de habilidades sociales o la creación de un marco regional de diálogo sobre políticas juveniles. El documento también sirve como base para instar a los programas nacionales y las iniciativas regionales a converger dentro de su marco, movilizandolos recursos existentes en función de las necesidades contextuales identificadas.

En conclusión: nutrir a una generación visionaria

La MYA y el posterior Encuentro Juvenil de la UpM son testimonios del compromiso de la UpM a la hora de formar a una generación capaz de dirigir la región mediterránea hacia un futuro más sostenible e inclusivo. Los esfuerzos colaborativos de la juventud, apoyados por partes interesadas muy influyentes, tienen el potencial de crear un impacto duradero, trascender fronteras y componer un mañana más brillante para toda la comunidad mediterránea. A medida que estas iniciativas continúan desarrollándose, iluminan el camino hacia un futuro donde las voces de los jóvenes resuenan en los pasillos de la toma de decisiones, fomentando el cambio positivo y el desarrollo sostenible en la cuenca del Mediterráneo y más allá.

Sobre la UpM

La Unión por el Mediterráneo es una organización intergubernamental que reúne a los veintisiete países de la Unión Europea y a los quince países del Mediterráneo meridional y oriental. La misión de la UpM es mejorar la cooperación regional, el diálogo y la implementación de proyectos e iniciativas con un impacto tangible en los ciudadanos euromediterráneos, con especial énfasis en los jóvenes y las mujeres. Para lograr estos objetivos, la UpM apuesta por adoptar una metodología impulsada por la acción que tiene tres componentes: foros políticos, plataformas de diálogo y proyectos regionales. Siguiendo la metodología adoptada, las estrategias de la UpM se implementan en tres niveles: el nivel de la Secretaría de la UpM, el nivel de los estados miembros y el nivel regional. Los tres niveles permiten perseguir la ambición común regional de crear vínculos efectivos entre la dimensión política y su traducción operativa en proyectos e iniciativas concretos sobre el terreno para abordar de forma adecuada los desafíos de la región.

Empoderar a los jóvenes como catalizadores de un cambio positivo es una prioridad central para la UpM que avanza a través de varias iniciativas, incluida la adopción de la Estrategia Juvenil 2030 de la UpM en 2021. Como parte de esta estrategia, la UpM apoya proyectos de gran impacto liderados por jóvenes en la región, como la tercera edición de la MYA.

Reseña: Una mirada levantina a nuestra frágil isla mediterránea

OHRAN PAMUK, *Las noches de la peste*, traducción de Xavier Gaillard y Miguel Ángel Romero, Barcelona, Penguin Random House Mondadori, 2022; *Nits de pesta*, traducción de Xavier Gaillard, Barcelona, Més Llibres, 2022.

Gemma Aubarell

En *Las noches de la peste*, Pamuk nos propone una mirada histórica imaginada en plena decadencia del Imperio otomano de principios del siglo xx. El lugar es una isla, Mínguer, y la realidad la conforman sectarismos religiosos, conflictos políticos e injerencias extranjeras. El detonante será una situación límite provocada por la peste bubónica oriental, una pandemia que efectivamente asolaba esta parte del mundo en ese momento. Esta obra le causó al autor no pocos problemas en su país, por su mirada crítica al desmembramiento de la Turquía imperial y por los supuestos paralelismos entre los líderes mesiánicos novelados e los históricos. En cuanto a la situación en la que desarrolla la trama que describe el libro, su edición coincidió con la pandemia, una circunstancia que ayuda a la aproximación contemporánea de unas situaciones que nos resultan cercanas. La historia contada y la realidad que la acoge van de la mano en una lectura llena de matices y sugerencias, aunque, eso sí, supone todo un reto para el lector descifrar cuál es cuál.

Que es un relato de ficción lo advierte su prólogo, que descubrimos inventado, y en el que se da a conocer tanto el narrador como el propósito de la novela: un libro de historia de Oriente y de Levante, del Este y el Mediterráneo Oriental. De la mano de una historiadora, que resultará nieta de sus protagonistas, se nos sitúa en el propio ejercicio literario: se trata de novelar una situación acontecida a través de fuentes históricas, entre las que destaca la correspondencia mantenida por uno de los personajes. La narradora, *alter ego* del escritor, adquiere un peso específico a medida que nos acercaremos al final de la novela.

La historia narrada nos transporta a principios del siglo pasado, a una isla del Imperio otomano en la que conviven poblaciones de diversos orígenes, lenguas y creencias: griegos cristianos, turcos musulmanes, militares, científicos, gobernadores y cónsules europeos. Unas realidades complejas que nos pueden resultar muy familiares. . . La crisis a raíz de un brote mortífero de peste se convertirá en el telón de fondo, tan detallado como necesario, para explicar el proceso hacia lo que parece la inevitable independencia de la isla y la formación de una nueva nación. La segunda

parte de la novela ofrece un recorrido ya fuera de la historia, que contextualiza todo lo narrado y proporciona no pocas herramientas para que el lector pueda interpretar los acontecimientos desde una mirada contemporánea.

Y es que esta novela puede interpretarse como un juego de espejos. De este modo, las restricciones e injerencias políticas descritas durante la situación de pandemia pueden extrapolarse al contexto político turco actual. El recorrido de una primera parte, que narra fielmente los hechos, nos proporciona la mirada objetiva que contrastará con la segunda parte de la novela, en la que el lector percibirá cómo se han interpretado esos hechos años después, cómo los símbolos se han idealizado y la memoria se ha reconstruido artificialmente. La novela supone un recorrido por las narrativas contemporáneas y su manipulación, pero también una vivencia íntimo, personal, genuina de los personajes.

En otro plano, Pamuk es un autor que juega continuamente con el diálogo entre Oriente y Occidente. Nos lo plantea cuando recurre a un diplomático y erudito inglés para compilar la narrativa histórica que deberá sostener y justificar la identidad nacional de la isla, porque solo él ha estudiado su lengua y sus costumbres. Otro ejemplo de ese diálogo es la resolución de un caso de asesinato central en el relato, para la cual se pretende aplicar un nuevo método racional siguiendo al detective Sherlock Holmes y a su autor, Conan Doyle, admirado por el sultán y en boga en la época. Otro ejemplo es la narración que requiere la pincelada de una huida de héroe aventurero que emula la del Conde de Montecristo. Lo cierto es que, en este espejo de entretenimiento con envenenamientos y asesinatos, intrigas políticas, conflictos culturales y enfrentamientos religiosos, cabe preguntarse: ¿qué es Oriente y qué Occidente en esta maraña de culturas entrelazadas e irremediamente entrecruzadas?

Pamuk se sitúa en la tradición de los observadores privilegiados de ambas realidades, que nos abren con su literatura la realidad de Oriente a Occidente. Si Tolstoi, un referente de Pamuk, inicia con su novela *Hadji Murat* esta perspectiva, más próximo resulta Amin Maaluf, que coincide con él en recordarnos el gusto

por la difusión de la historia y la cultura que conectan con Occidente. Es una opción, en ambos autores, de conexión desacomplejada y pretendida. Con todos sus matices, lo cierto es que esta presentación compleja de la propia realidad bien podría interpretarse como una pretendida superación de la geografía imaginaria, el término con el que Edward Said denominaba el mito de la división entre Oriente y Occidente. Acaso, con todos los matices, estemos hablando de la representación de un Oriente occidentalizado.

Pero en lo que sí podremos convenir es que, ante todo, este es un ejercicio de geografía literaria, y su espacio es una isla, un universo literario por sí mismo tremendamente enraizado en la tradición historiográfica y literaria mediterránea. Durante el siglo XIX, los actuales Turquía, Egipto y Líbano, con sus ciudades-puerto Esmirna, Alejandría y Beirut, conformaban la frontera entre el mundo otomano y Europa, Oriente y Occidente. Eran percibidas como ciudades levantinas, aunque hoy se vean claramente superadas por su condición poscolonial y posmoderna; ciudades que Philippe Mansel (2011) define como «mixtas», que desafiaban el difícil diálogo entre cosmopolitismo y nacionalismo, origen de nacionalismos y también contexto de identidades y expresiones múltiples a principios del siglo XX. Un carácter levantino no exento de situaciones conflictivas y dramáticas en los tres casos. Y ahí, en este contexto histórico, se encuentra Minguer, dibujando esta realidad porque es una isla, una realidad por ella misma. Cada calle, cada personaje, cada lengua hablada o imaginada, cada símbolo, cada historia acontece en un espacio reconocido, con recorridos que realzan su sentido. En esta galería de personajes en situación, la utilización de la perspectiva histórica, los toques críticos y el pretendido ejercicio literario modernizante, recuerdan la deriva de las ciudades del escritor griego Stratis Tsirkas. La maqueta de la ciudad que guarda con celo la primera y última

reina de Minguer ofrece una reproducción detallada de valor simbólico y alto voltaje. Los espacios del libro recuerdan también, en su condición de invisibles, a las ciudades de Italo Calvino. Y de ahí recalamos en otro alejandrino universal, Cavafis, cuando nos recuerda: «No hallarás otra tierra ni otro mar. La ciudad irá en ti siempre». Pamuk, el levantino, nos ofrece un gran museo abierto al lector de hoy, una oportunidad de entender nuestros espacios, sublimarlos, humanizarlos, devolverlos a esas geografías mentales permanentes.

Y es que acaso el mayor valor de este libro es que, como toda buena novela, permite recordarnos lo esencial. *Las noches de la peste* nos aporta buena literatura y nos ofrece, con su escenario de personajes y situaciones, una mirada crítica hacia los conflictos culturales, las imposiciones políticas, la instrumentalización de las identidades y los prejuicios manipulados. Con la impresionante descripción de sus personajes, todos pasajeros de una novela coral, se nos ofrece una visión de humanidad y sencillez que trasciende nuestras circunstancias inmediatas. Y después de aprender un poco de historia —sin saber si es del todo real—, pasear por las calles de Minguer, aprender con todo detalle palabras de lenguas que no existen, conocer el origen de la producción de rosas, buscar asesinos en intrigas interminables... nos quedamos con la levantina y modernista sensación, al cerrar la última página, de que todavía hay margen para superar la ignorancia, los prejuicios y los esencialismos de nuestros frágiles Minguer mediterráneos.

Referencias:

- MANSEL, P., *Levant. Splendour and Catastrophe on the Mediterranean*, Londres, John Murray, 2011.
- TSIRKAS, S., *Ciudades a la deriva*, Madrid, Cátedra, 2011.